



DE ANDALUCIA

AÑO I

CÓRDOBA 3 DE SEPTIEMBRE DE 1928

NUMERO 5

La obra patriótica del Cronista de Córdoba

Mi curiosidad de mujer me llevó a conocer personalmente al autor de la «Historia de Córdoba para los niños», como antes me había inducido mi vocación de maestra a leer y releer el libro que el Cronista de la Ciudad escribió para las escuelas de Córdoba.

Ni corta ni perezosa, me presenté en su morada segura de ser bien recibida por quien suele hacer gala de sus amores a la niñez y de su afinidad con los educadores de ella.

Iba a interrogar a don José M.^a Rey, acerca de sus teorías de vulgarización histórica, de sus planes encaminados a despertar el amor patrio entre los pequeños que asisten a nuestras aulas. Iba a hacer una interviú por vez primera y no sabía cómo suelen realizarse esta clase de interrogatorios que luego han de ser referidos en la Prensa.

Unos minutos de antelasia en un estudio templado y risueño, en una estancia polícroma en la que las paredes son filas superpuestas de libros y los sitios los bloques de papeles encarpados, fueron el oasis acogedor de mi espíritu medroso y vacilante. Allí se respiraba amor a Córdoba. Era la habitación, con cuanto en ella había coleccionado, algo así como un canto a la ciudad de la que se está fervorosamente enamorado.

El poco espacio que los libros dejan, está cubierto de tapices, de cuadros y diplomas; pinturas que representan la vida del santo cordobés Eulogio, bajorrelieves que retratan a Osio, dibujos que reproducen la Mezquita y fotografías artísticas que copian los detalles de la custodia de Arfe, títulos ganados en las aulas universitarias, honores y mercedes otorgadas por Academias y Sociedades, bustos y tanagras, piezas de barro encontradas bajo la tierra donde estuvieron siglos y siglos. Todo pregonando el interés de quien allí estudia en escudriñar los secretos del pasado.

Ya está en mi presencia.

Voy a consumir el atrevido propósito y hago mi propia presentación y aun explico el objeto de mi visita.

Comienzo a preguntar:
Y el Cronista me dice:

—...Es curioso lo que ocurre hace trescientos años en el intento patriótico de hacer la Historia escrita de Córdoba, que nadie logra consumarlo, Figúrese que desde mediados del siglo XVII está en pie esta cuestión: el Concejo Municipal que desea poseer un libro de esta índole, que encarga su redacción sucesivamente a quienes podían hacerlo y que el honroso encargo no llega nunca a cumplirse.

Bien es verdad que este Concejo, tan celoso de conservar el esplendor de su pasado, posee tres Historias manuscritas que, por haber quedado casi en todo su contenido inéditas, no llenaron su finalidad. Pero no es menos exacto que han fracasado los mejores planes. Ni el abogado Poveda, ni el Jesuita expulso Padre Ruano Girón, ni el docto anticuario Vázquez Venegas, a los cuales, se había pedido sucesivamente una «Historia de Córdoba», la pudieron dar compuesta.

Lo propio aconteció al Cronista Mazaver, que comenzó su tarea y no pasó en ella de la época caí-

fal, dejando impreso dos tomos cuando su obra estaba planeada con mayor extensión.

Y no digamos, de Ramírez de Arellano, padre, que si bien nos legó sus notabilísimos «Paseos por Córdoba» nos privó del tomo IV— a medio imprimir— que hubiese sido el más interesante, porque en el se trataría del barrio de la Catedral.

Pero es más: el último Cronista de la Ciudad: don Rafael Ramírez de Arellano, tampoco quiso ir en su obra fundamental, más allá del año 1504, concluyendo su historia en la muerte de Isabel La Católica y ello de modo incompleto, pues no nos dió el volumen V, en el que había de tratar de la civilización cordobesa en esa época, extrema de su plan.

Sólo Jaén Morente, ese cordobés preclaro, de fulgente imaginación y suprema elegancia en el decir, ha consumado, el noble propósito de hacer una historia, breve y compendiosa, pero completa y perfilada de esta excelsa ciudad nuestra.

Y ya ha visto usted, si asiste a estas cosas desde hace años, como Jaén Morente dedicó a la Escuela primaria su brillante libro. Como que es tiempo perdido el que se gaste en instruir en estas disciplinas a los mayores. No compensa el trabajo que el historiógrafo se imponga, ya que es escasísimo el número de personas que sienten atracción por la Historia.

Blasón de Amor

A José María Rey: después de leer su «Historia de Córdoba» para los niños.

Bien haya tu esfuerzo, — ternura bendita que sueña en la Madre, con ansia de gloria, y ofrece a los hijos, con noble entusiasmo,

laureles de Córdoba,

Laureles y ejemplos de santa grandeza encierra tu libro: brevísima crónica,

compendio de vida, retrato del pueblo que esculpe blasones forjando su Historia.

Pequeño es tu libro... Retumban los mares en la nivea entraña de la caracola, y en la transparente gota de rocío el cielo inefable refleja su pompa.

Pequeño es el germen que, oculto en la tierra, al fin de un invierno de nieve y de sombra, aguarda los besos de Mayo fecundo: orfebre de espigas, pintor de corolas.

Para que los hijos amen a la Madre, de la augusta Madre les brinda la Historia: Latido de orgullo, temblor de entusiasmo,

laureles de Córdoba,

M. R. Blanco Belmonte

(Me refiero a las gentes de mediano nivel intelectual). Mientras que enfocando hacia la escuela primaria, se tiene la seguridad de que los niños— si sus maestros se lo proponen—, hallarán provechosos incalculables de estas lecturas históricas, aprenderán a amar a su ciudad luego de conocerla a fondo y estoy por decir que hasta en las casas de esos niños y de boca de los mismos se escuchará con interés los relatos que los pequeños hicieren, la referencia de las impresiones recogidas en la lectura. No hay medio más eficaz de llegar a cierto público que por conducto de la infancia.

Realmente hasta hace poco días — cuatro no más— no he logrado ver el resultado pedagógico de mi modesta publicación.

Ha sido ello, cuando el ilustre maestro de maestros don José Priego López, luego de haber utilizado mi libro como base para su tarea didáctica en el III Cursillo de perfeccionamiento organizado por el Museo Pedagógico de Córdoba, quiso que el grupo de niños con quienes tan acertada y provechosamente ha trabajado, me conocieran y me oyeran explicar una lección en la Sala Capitular del Ayuntamiento, ante la galería de retratos de cordobeses inmortales. Entonces he visto que en la mente de esos doce o quince niños que han perseverado hasta el final en las tareas del cursillo, ha quedado impresa para siempre la idea de lo grande que fué su patria menor y el detalle de cuanto le ha entrado por los ojos; en tanto que en sus tiernos corazones ha saltado la sangre con el impulso emocional del más legítimo orgullo. Conocen ya a su Ciudad. Se han sentido cordobeses. ¿Le parece a usted poco?

Estoy obligado desde el día de mi nombramiento para el cargo de Cronista, a escribir dos tomos de Historia de Córdoba que sean— aunque con plan y método distintos— algo así como continuación de la tarea de Ramírez de Arellano, hijo; he de contar en el primero, cuanto aconteció en nuestro país cordobés durante el reinado de los Austrias; y he de recoger en el segundo lo más saliente de lo ocurrido aquí en los dos últimos siglos. Pero en tanto este programa llega a realizarse— que tiene serias dificultades de investigación, y sobre todo, de crítica— he preferido hacer la Historia para mis amigos los niños. En la eficacia de sus páginas, tengo fé, contando con quienes como usted, ejercen el magisterio en esta privilegiada tierra. Si los maestros me ayudan, haremos niños y niñas fervorosamente devotos y devotas de Córdoba y despertaremos entre la juventud, el gusto por la Historia.

Ustedes y no yo, han de hacer lo que mi libro por sí solo no lograría jamás.

Recuerde, señorita, lo que sabemos cuantos en el Magisterio hemos profesado: Que el libro, aun el mejor libro didáctico es sólo un instrumento. Los instrumentos nada valen por sí; lo que vale mucho es la pericia del que los maneja.

Y me despedí de éste enamorado de Córdoba, alma romántica que dedica sus vigiliadas a escribir libros y folletos solo para despertar en quien los lea el amor a su patria chica.

Pero es el caso, que al separarme del Cronista de la Ciudad, como al leer su libro, me he sentido también fervorosamente apasionada de esta tierra, he creído ser más patriota que nunca, más cordobesa que antes. El milagro de su libro que está hecho,

Pola Argentaria

- SECCION LITERARIA -

Estampa cordobesa

Triste osamenta

arrebuja en tradición y en nostalgias...

Truncada como la rama de un árbol sacudido por el ciergo, desgajada como la podre desprendida del cuerpo de un leproso, con la mutilación implacable, rígida y severa de una ley progresista y avanzada, más de una vez he contemplado una calle que desaparece al golpe audaz de la piqueta.

Y toda calle que desaparece, sepulta consigo misma algo de la fisonomía del pueblo, algo que era peculiar y característico, algo distintivo y algo emocional...

¡Ah, si esos cascotes que con tanto estrépito ruedan levantando columnas de rojiza polvareda hablasen el sutil lenguaje del recuerdo!...

¡Ah, si esas balconadas desgarrantes, o si esas jambas que con su inclinación pronunciada evocan la inquietante apostura de la torre de Pisa, pudieran abrir de par en par sus almas a nuestros ojos cegados casi siempre por la catarata de la indiferencia!...

Hoy, como otras tantas veces, una vez más entre el incontado número de veces, he pasado por la antigua calle de la Plata.

Y aquella calle que yo conociera con sus arresos de coquetería subyugante, hoy la he contemplado con los síntomas de una vejez prematura...

Su faz estigmatizada por multitud de desconchaduras, surcado su rostro expresivo por cien y cien arrugamientos ofrece la triste impresión de un espectro senil, caduco y temblar te...

¿Dónde fué a parar aquella arrogancia juvenil de la calle aquella que reflejara por mucho tiempo con su prestancia de rica matrona el joyel de una vida urbana que plétora de potencialismo se expandía en su rededor?...

¿Qué se hizo de aquella rebotante juventud de la antigua calle cordobesa?...

Ya nada existe de aquella arrogancia; nada queda ya de aquella gentil apostura.

Y la calle de la Plata que no hace mucho aún—yo lo logré apreciarlo—fué la pizpireta y jubilosa hija de Córdoba, se muestra ahora con el resignado y canino gesto de un acabamiento presentido e inexorable...

¿Acaso fué víctima de una hetiquez galopante que macilara su faz y entumeciera su espíritu?...

Ya no hay en esta calle luminarias fulgurantes, ni gestos gallardos de una vida lujosa y optimista.

Su sonrisa, que creímos algún día que fuese eterna, se ha trocado por un rictus doliente y esquemático, tan esquemático como la silleta ósea de un esqueleto y tan doliente como un alarido en medio de una noche tormentosa...

Truncada como un sollozo ahogante o como un profundo suspiro entrecortado, la calle cae deshecha en densas nubes de polvo, y en lluvia copiosa y desgarrante de cascotes y de escombros...

Y en este atardecer riente y bullicioso en que las Tendillas recogen jubilosas la sonrisa de un snobismo juvenil y retozante, la calle de la Plata, hundida en la avulsión de sus propios desgarros, como los mugrientos hilachos de una tropa carcelaria muestra al mundo sus grandes caries y sus grandes calvas

Ya cae, ya se desmorona, desaparece ya.

Dentro de poco la antigua calle de la Plata habrá desaparecido con sus últimos vestigios del actual ambiente cordobés y aquel gesto de arrogancia polícroma y fascinante se habrá refugiado en los viejos álbumes de mocería de una generación futura.

Apoiada en el báculo de sus carcomidos puntales como una vieja cubierta de arambes su silueta se me antoja desdentada y tristemente huevuda...

Umbrales rotos, dinteles desvencijados, jambas estrábicas como una mirada bifurcada, desconcha-

duras mugrientas como las calvas senectas de un viejo caduco.

En esos huecos que hoy veo como las cuencas orbitarias de una inmensa calavera hace poco la vida puso una sonrisa de luz.

Más ahora las casas medio derruidas y medio rotas asoman a la calle su mueca trágica y convulsiva...

¡Cuántas ilusiones se engendrarían al calor de esos recovecos de las habitaciones que hoy avergonzadas muestran su desnudez sagrada!

¡Cuántos nidos de amor y de alegría se ocultarían entre esas paredes descoloridas hoy por la maldad de los escombros!

Más la piqueta sigue su avance acabando con el último gesto de resignación de una calle que no hace mucho fué un cascabel bullicioso en la armoniosa sonoridad de la vida cordobesa y que hoy es la triste osamenta arrebuja en tradición y en nostalgias...

Antonio de LLANOS.

SALVADOR LE BRET

ODONTOLOGO

Enfermedades de la boca y dientes, trabajos en oro, nuevos procedimientos.

Calle Diego León CORDOBA

Glosas sobre cosas e ideas

Las Ciudades Típicas del mundo

I

La evolución de la vida impide que las cosas tengan un carácter estable; irremisiblemente, tienen el cariz de la necesidad del momento: para él fueron creadas expresamente.

El hombre, al construirse un objeto, lo hace con un ansia limitada de satisfacción; y, determina, primero, la condición y cualidad del objeto deseado, a la medida justa que precisa para cubrir su carestía presente. El valor artístico que encierra, por tanto, obedece también a un concepto determinado y pasajero.

Siempre que oigo hablar de los *objetos típicos* de tal o cual época concreta, se me ocurren muchas cosas que objetar. Yo me imagino que la mayoría de las personas que hablan de *objetos típicos* pretéritos, no son muy conscientes de lo que dicen.

Mucha gente cree (al menos, así lo parece), que *típico* es sinónimo de *bello*. Lo demuestran cuando dicen: «Esas calles tan típicas son muy bonitas». El sólo hecho de ser típico, en ningún modo puede comunicar belleza al objeto. Sino que es preciso que éste la tenga de por sí. Dándose el caso de que cosas muy típicas, carezcan, no ya de belleza, sino hasta de lo que es más en los objetos que fundamentalmente tienen una utilidad práctica: la incomodidad e ineficacia de esta utilidad. (¿No han pasado ustedes nunca por una *calle típica* a las dos de la noche, mientras unos hombres sacan *algo* de una casa y lo vierten en un carro, cuyos hombres, carro y *algo* despiden un olor bastante desagradable? Pues, eso es *muy típico*).

No quiere esto decir nada contra los *valores de lo típico*. Lo que ocurre es que, como (fatalmente) cada época ha de disponer (quiera, o no, repito) de sus cualidades típicas en todos los órdenes de la vida, lo típico de un tiempo, no resulta típico a la generación inmediata, por cuanto ella va creándose ya su típico modo de ser; y ni un solo momento tiene valor, porque cuando menos existen ya sus gérmenes arraigados en el temperamento de sus moradores.

Los edificios franceses de hace doce siglos se-

rían muy típicos franceses en aquel tiempo. Y aquello que era típico alemán en el siglo X, va desapareciendo poco a poco, al paso del tiempo, para ceder el puesto a lo típico alemán de cuatro siglos más tarde.

Se visita una ciudad, se admira y se elogia porque es típica. Aquellos rasgos que representan mejor su carácter, esto es, que son más típicos, se conservan, se cuidan y se pretende que perduren... (¿cómo si pudiera haber algo impercedero en la vida!)

Más cuando estas cualidades típicas corresponden a la misma época del espectador, está muy bien, pero no lo creo así, cuando aquellos rasgos típicos están comprendidos dentro de un tiempo pasado. Porque entonces, carecen de *valor positivo*. En todo caso, tendrán un valor arqueológico, que para los efectos es discutible.

Pero lo que es pueril y absolutamente inadmisiblemente, es, pretender que las cosas sean eternas. Antes o después (no importa cuando); si irremediamente han de desaparecer, que desaparezcan cuando llegue su hora. Porque «todas las cosas tienen su determinación y su momento».

Hay gentes tan ingenuas que enteramente parece que creen que *lo típico* no puede ser nunca *lo presente*. Son típicas—dicen—las calles estrechas, empujadas, sin luz... de los tiempos pasados. Pero no dicen: *son* típicas las calles anchas, rectas, geométricas, limpias, llenas de luz y aire, de la vida moderna. Y *eran* típicas las calles estrechas, tortuosas, sucias e indeseables de los tiempos pasados. Reconociendo esto muchas personas continúan, empero, concediendo consideración y simpatía a lo *típico pretérito*.

En parte, esto obedece a una especie de *romanticismo arqueológico* que nos induce estima por el sillón viejo, apolillado y deshecho que perteneció a Domingo Theotocópuli, Greco, y que, no encierra en sí más valor que la posibilidad de haber dado asiento a su precioso dueño, allá por el año de 1600...

Como precedente, existe la razón del cariz que toman las cosas, en cuanto el tiempo al pasar sobre ellas las cubre de polvo con sus pisotadas fieles de andarín. Efectivamente, el tiempo concede a las cosas, un aspecto nuevo de melódicos recuerdos, que se nos hace agradable; las destruye, pero en su decadencia, nos muestran, mezcladas con sus síntomas de muerte, violáceos sabores de sugerencias felices, opacidad de un esplendor azul, cierta gama inefable, que sólo el tiempo teje como una araña sobre la tez tersa de las cosas.. Este es el *romanticismo arqueológico*.

En otra parte (no pequeña), nos mueve a respetar y estimar lo *típico pretérito*, el afán nuestro de ver con mucha más frecuencia en las cosas pasadas los aspectos felices, que los irgratos. Y aun cuando nos invada la nostalgia de penas y sacrificios pretéritos, el recuerdo los hace siempre más dulces que como ellos eran en realidad. Se nos aparecen los hechos como si alguien hubiese tendido sobre ellos un velo sutil de felicidad cuyo tamiz, aumentará los puntos más gratos de ellos y disminuirá los amargos. No hay más que oír hablar a un viejo de su juventud para darse cuenta de la exactitud de ello. «¡Aquellos sí que eran jóvenes... y no los de hoy.»

Pero ocurre (y esto es lo más triste), que, cosas que antes eran típicas andan hoy todavía rezagadas por nuestra vida, como las últimas cabras que se incorporan perezosas al rebaño; y digo lo más triste, porque no es que nos recuerde la vida pasada, sino que en ocasiones nos obliga a vivirla más de lo que nosotros deseáramos.

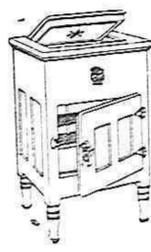
¿Cuándo simpatizará la gente con las *cosas típicas de hoy*? Los rascacielos, los aeroplanos, los automóviles (¡tan típicos!) el «cine», el «metro» etcétera, etc.

Cosas, que, en realidad, no pueden ser más típicas.

Angel López-Obrero

TECHAD CON
Uralita

LA MADERERA ANDALUZA Maderas Nacionales y Extranjeras
IMPORTACIONES DIRECTAS
Talleres con maquinaria modernísima para el labrado de las mismas.
Avenida de América. Teléfono 5-2-9
CÓRDOBA



Ferretería Gutiérrez

Cajas para caudales. - Ollas "Expres"
Batería de Cocina-Herrejes para obras y Herramientas en general

GRAN SURTIDO EN NEVERAS

FELIPE GUTIÉRREZ

Claudio Marcelo, 28 CORDOBA

MIRANDO AL PORVENIR

Para los deportistas

HACE FALTA UN CAMPO

Sabido es de todos cómo el deporte del balón redondo fué acogido entre los tranquilos cordobeses, hace unos años cuando llegó a su apogeo de curiosidad, más que de afición. Fulguró muy repentinamente y hubo de apagarse aquel entusiasmo en tan escaso tiempo, como tardó en formarse. Es una de las características más marcadas de este pueblo.

Influye, aparte el carácter impresionable del momento, otra causa no menos importante y digna de estudiar con detenimiento. Los cordobeses somos los más comodones del mundo. Decae pronto nuestro entusiasmo y si le sumamos a la carencia de interés un rato de molestia, una incomodidad, abandonamos por completo lo que por un momento fué objeto de nuestro apasionamiento.

Son consideraciones éstas que ofrezco a los directivos del Real Córdoba S. C. ante el primer partido de la temporada, porque ellas entrañan un problema de vital importancia para el deporte, en cuanto éste tiene por el desamparo oficial, una parte mercantil que, por desgracia, es el órgano esencial de su sostenimiento.

Aun cuando el equipo esté formado por verdaderos «amateurs», una sociedad de esta índole tiene una cantidad de gastos a los que no contribuye la afición con sus cuotas y si éstos hay que aumentarlos extraordinariamente con el desplazamiento de equipos y alquiler de campo, precisa una entrada de público a los partidos que por hoy no puede soñarse.

Me argumentan que no pueden sostenerse en el Stadium América por la suprema razón económica de no poder atender el precio de arrendamiento y han tenido que acogerse al Campo de Deportes de la Sociedad Española de Construcciones Electro-Mecánicas, cedido graciosamente por esta Sociedad, ya que referido campo fué creado por la necesidad tan sentida en los pueblos civilizados de elementos de cultura física y no como medios especulativos de empresa de espectáculos.

Pero es el caso, que resulta peor el remedio que la enfermedad. Es una gran dificultad la distancia que nos separa del simpático barrio industrial y los medios de transporte son tan escasos y molestos que el público, falto de afición, como antes decimos, y que en su mayoría acude por curiosidad y a pasar un rato distraído, como en otro espectáculo cualquiera, se retrae ante la molestia, y en la taquilla faltará la compensación de gastos que trae consigo cada partido.

Esto que traerá a la larga la terminación del viril deporte, hay que evitarlo a todo trance, saliendo al paso de las dificultades y venciendo antes de que ellos triunfen y nos releguen al lugar de los pueblos sin espíritu del siglo XX.

Son muchas las ciudades españolas, y no digamos del extranjero, donde lo son todas, que tienen sus Campos de Deportes oficiales costeados por sus Municipios. Se trata de una verdadera escuela donde se fortalece el cuerpo, tan agobiado por el esfuerzo intelectual del siglo, y es natural que los Ayuntamientos se preocupen de ello; pero no para ser los propietarios de un lugar de espectáculos arrendado a una empresa determinada, sino para que su fomento racional dé como resultado la formación de hombres ágiles y fuertes más útiles a sí propios y a su patria.

Y es ahora la ocasión más propicia. Nunca las circunstancias deparó a Córdoba un Ayuntamiento más capacitado para llevar a cabo la empresa. El actual alcalde, don Rafael Cruz Conde, ha de aco-

ger con simpatía el proyecto porque es hombre que quiere una Córdoba grande y moderna, y con gusto daría a nuestra ciudad un timbre más de pueblo culto y amante del progreso.

Un Stadium Municipal en los Llanos de Vista Alegre, con su Campo de Foot-Ball, de Tennis, Pista para patín, Frontón de pelota, etc., etc., es lo que los directivos del Real Córdoba S. C., los del Tennis, los aficionados todos a los deportes, deben pedir al Ayuntamiento, y seguramente encontrarán, aparte una buena acogida en la Casa de Córdoba, un poderoso auxiliar en la opinión pública y en la Prensa. Nosotros ya estamos, con lo poco que valemos, en la palestra.

Entretanto hay que pensar en facilitar el acceso al Campo de la Electro. O un servicio ferroviario los días de partido, o aumentar ese servicio de autobuses que hoy resulta muy deficiente

LUGOT



LECHE CONDENSADA EL NIÑO

Diploma de honor y medalla de oro en la exposición Agrícola de Barcelona, 1927 y Primer Premio y medalla de oro en la Exposición de la Alimentación de Madrid, 1928.

LA GRAN MARCA NACIONAL

La leche condensada marca **EL NIÑO** es la preferida del público consumidor, por las excelentes condiciones que reúne, debidas a una esmerada y esmerada elaboración.

De una gran riqueza en crema y sabor exquisito la leche condensada marca **EL NIÑO**, se ha impuesto entre sus similares como la mejor de todas.

De venta: En todos los establecimientos

Sociedad Lechera Montañesa A. E.

Plaza de Cataluña, 20. — BARCELONA

Representante en Córdoba: **D. Antonio Castro, Claudio Marcelo 21 y 23**

Capital 10.000.000 de ptas. totalmente Nacional

Banco Español de Crédito

Capital: 50 millones de pesetas

Domicilio social: Alcalá, núm. 14, Madrid

SUCURSAL DE CÓRDOBA

CLAUDIO MARCELO, 21 Y 23
(EDIFICIO DE SU PROPIEDAD)

Caja de Ahorros

Intereses que se abonan 4% - Libretas máximas 10.000 pesetas

Sucursales en España y Marruecos

Corresponsales en las principales ciudades del mundo

EJECUCIÓN DE TODA CLASE DE OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

CUENTAS CORRIENTES A LA VISTA
CON UN INTERÉS ANUAL DE 2 1/2 POR 100

Consignaciones a vencimiento fijo

Un mes	3	por 100
Tres meses	3 1/2	por 100
Seis meses	4	por 100
Un año	4 1/2	por 100

EL BANCO ESPAÑOL DE CRÉDITO pone a disposición del público, para la conservación de valores, documentos, joyas, objetos preciosos etc., un departamento de

Cajas de Alquiler

con todas las seguridades que la experiencia aconseja

COHETES

(Casi en serio)

Estoy viendo que el alcalde me va a mandar a freir espárragos.

Hoy también voy a meterme con él.

Y la cosa bien lo merece.

Anoche me acosté así como a las tres.

Es de advertir que yo al tirarme a la cama, digo: ¡a la una! ¡a las dos! y... ¡a las tres!

Total que me acosté a las tres.

Las 4 y 5 serían cuando sobre el embozo de la cama ví algo así como un rubí ambulante, movable, plicable y molestable.

Ustedes ya comprenden ¿verdad?

Después me fui quedando «roque», completamente «roque».

Y soñé, soñé una cosa que es precisamente la que le voy a referir a don Rafael.

Pues «verais ustés»:

No sé si era en las propias Tendillas o en la Avenida del Gran Capitán. La cuestión es que soñé que en uno de estos sitios instalaron un kiosco donde había un letrero trilingüe que decía: «Protección municipal al viajero» o «Si eres forastero no olvides que Córdoba es hospitalaria».

En ese kiosco, instalado con gusto artístico, había pequeños planos de la ciudad acompañados de una breve reseña de sus monumentos más notables. Por haber, había hasta teléfono automático, un pupitre como para que sobre él pudieran escribir dos o tres personas, guías de ferrocarriles, carreteras, hospedajes, lista de consulados, programas de excursiones, álbums donde se recogía la firma y se citaba el lugar de procedencia del viajero a quien se le prestaba un servicio, programas de fiestas y ferias de Córdoba y su provincia, tarifas de servicios de coches, anuncios de los espectáculos, etc., etc.

¡Había tantas cosas!

Bueno, se llegaba usted si era «forastero de fuera» y allí un señor muy amable le facilitaba cuantos datos precisase para estar bien orientado en Córdoba y para no ser explotado por nadie.

En ese kiosco, gratuitamente podía usted pedir cualquier informe o iniciar cualquiera reclamación.

Y en ese kiosco era algo así como el escudo defensor del forastero.

Y ese kiosco era idéntico a los que existen en otras ciudades extranjeras y aun de España.

¿Qué le parecerá mi sueño al ilustre cordobés don Rafael?

**

En la terraza del Mercantil:
—¿Has visto como se ha propagado la costumbre de llevar la cabeza destocada?

—Sí que lo he visto.

—¿Qué te parece a ti eso?

—¡Pchs! Quizás parezca algo extravagante; pero desde luego entre no llevar sombrero a llevarlo en la mano, prefiero lo primero.

—¿Por qué?

—Porque el que no lleva sombrero ni en la cabeza ni en la mano demuestra ser sincero y consecuente: le molesta una cosa y la rechaza, mientras que el que lleva la cabeza destocada y en la mano el «güito» es porque no se atreve a «confesar» que el sombrero le estorba ni quiere que puedan creer que no tuvo dos duros para comprarse un «paja».

El Lego Andabar.

Manuel Salinas Valero

Medicina en General

RAYOS X

DIATERMIA

CONSULTA DE 2 A 5

Plaza Colón, 1 pral.

CORDOBA

CRÓNICA DE MERCADOS

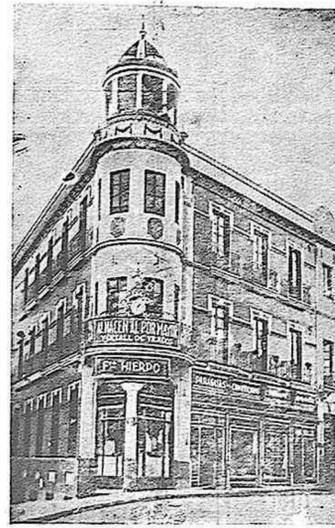
PEDRO DOMEGQ VINOS Y COÑACS

CASA FUNDADA 1730

JEREZ DE LA FRONTERA

Precios corrientes en la plaza de Córdoba en el día de hoy

MERCADO DE ABASTOS		GREMIO DE ULTRAMARINOS	
Carne de Vaca con hueso	3'50 kilo	Azúcar P. G.	1'75 kilo
» » » sin »	4'88 »	» molida	1'70 »
Ternera con hueso	3'80 »	Aceite corriente	0'00 litro
» sin »	5'28 »	» fino	0'00 »
Macho	2'80 »	Arroz número 1	0'75 kilo
Chivo lechal	3'00 »	Alubias granadinas	1'10 »
Carne de gallina	6'00 »	» barco Avila	1'60 »
» » pavo	5'00 »	Café superior	10'00 »
Leche de cabra	0'80 litro.	Bacalao Labrador	1'50 »
Queso de cabra	3'50 kilo	» Islandia	2'50 »
» recocido	3'00 »	Queso Manchego	6'50 »
Huevos campiña	3'00 doc.	» Bola	7'00 »
» sierra	2'50 »	Jabón 1ª	1'10 »
Patatas coloradas de Riñón	0'85 kilo	» 2ª	1'00 »
Tomates	0'30 »	Lenteja Castilla	1'25 »
Habichuelas verdes	1'00 »	» Granada	1'10 »
Uvas moscateles	1'00 »	Leche Condensada «El Niño»	1'60 lata
Manzanas	1'20 a 0'80	Harina «El Niño»	2'25 »
Ciruelas	1'00 a 1'20	Harina País	0'80 kilo
Melocotones	2'00 a 1'75	» Castilla	0'90 »



Almacenes de Tejidos Hierro Aragón
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
 La casa que vende más barato, la que presenta los mayores surtidos, los mejores artículos y las más altas novedades
Grandes descuentos por piezas enteras
Proveedor del Economato Familiar
 Libretas de Cupones Mundial
GRANDES REGALOS
 Librería, núm. 9 Teléfono 1-2-1
CORDOBA

Antes de comprar su sombrero visite la nueva sombrerería
FELIPE DEL VALLE
 Especialidad en el clásico sombrero cordobés
 Alfonso XIII, 16 Córdoba

“LA ELEGANCIA“
CALZADOS
AGUIRRE Y LESTON
 Claudio Marcelo, 15 Córdoba

Bolsa de Madrid

Cotización oficial del día 3 Septiembre 1928

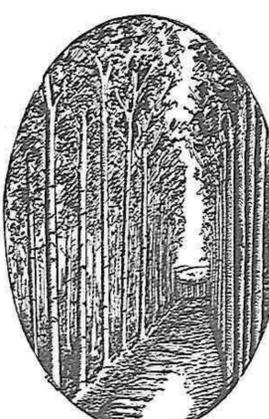
Deuda interior 4 por 100	75'60
Deuda exterior 4 por 100	85'50
Deuda amortizable 5 por 100, 1920	96'—
Deuda amortizable 5 por 100, 1917	95'—
Banco de España	587'—
Banco Español de Crédito	468'—
Compañía Arrendataria de Tabacos	239'—
Cédula hipotecaria 4 por 100	94'00
Cédula hipotecaria 5 por 100	99'50
Cédula hipotecaria 6 por 100	111'25
Francos	23'60
Libras	29'24
Dollars	6'08
Liras	31'40

Estos datos han sido facilitados por el Banco Español de Crédito

Precios de Chacinas
 POR KILOS
 Jamón 16'00 pts.
 Jamones con tocino por piezas 8'00 »
 » sin » » » 11'00 »
 Costillas y codillos 5'00 »
 Chorizos 7'50 »
 Manteca derretida 3'50 »
 » colorada 3'00 »
 Huesos de espinazo y canillas 3'00 »
 Córdoba y Agosto 1928.
 Nota facilitada por D. JUAN PEINADO.

Agencia Alcaráz Polo.—Licencias de caza, armas y asuntos de soldados de cuota. Es la que soluciona con mayor rapidéz y economía cuanto se le encomienda.—Imágenes, núm. 19 pral. — Córdoba.

Morena: Perdí la Stilográfica que con su pluma de oro me ayudaba a contarte mi amor. Ahorro para comprar otra tan buena en la Librería Luque. Hasta entonces no sé decirte nada.—Rubio.



HACIENDA DE “SAN EDUARDO“
 Grandes plantaciones de Chopos
 VENTA DE PLANTAS
JOSE MOLLEJA
 OFICINAS:
 Almacenes La Campana
 Claudio Marcelo, 10 CORDOBA

Materiales de Construcción
 Cementos - Cuartos de Baño
Fernández y Muñoz
 Sucesor de Jacinto Canivell
 Exposición, Almacén y Escritorio:
 Avenida Canalejas, 2 - Telef. 6-3-6
CÓRDOBA

Jeronimo Fernández
 Alfonso XII, 6 - Telf. 6-3-1 - Córdoba
 Radio-Telefonía - Aparatos
 Lámparas para Radio - Altavoces
 Rectificadores para cargas de baterías marca
PHILIPS

REMINGTON

LA MEJOR MAQUINA DE ESCRIBIR

TEATRO-CINE-DEPORTES

Plaza de Toros.-Ideal Cinema



La bellísima «Vedette» cantante Nena Rubens, que actuará en la presente semana en el Ideal Cinema (Plaza de Toros) formando parte de la agrupación Ballet La Yankée, espectáculo moderno que está obteniendo ruidosos éxitos en cuantas poblaciones viene actuando.

De Fútbol

Stadium Electro - Mecánica

Se celebra el primer partido de la temporada que había despertado mayor interés por conocer los nuevos elementos que anunciaba el Real Córdoba S. C.

En el campo se han efectuado notables reformas estando hoy muy bien acondicionado. La entrada pasaba de regular.

Con el equipo Córdoba se enfrentaba la Agrupación Tranviaria de Madrid. Los equipos se alinearon de la forma siguiente:

Agrupación Tranviaria; Picorelli; Agel, Sanabria; Ferrer, Méndez, Ceferino; Benavides, Sanz, Esteban, Martínez, Del Coso.

Real Córdoba S. C.: Torres; Gil, Rodríguez; Barbarrusa, Benítez, Pepillo; Priego, Merelo Tazani, Brand, Moreno.

El partido careció de interés por falta de entrenamiento en ambos equipos, notándose además en el Real Córdoba S. C., la falta de inteligencia entre los jugadores antiguos y los nuevos.

El equipo local dominó en general si bien los forasteros aprovecharon esta circunstancia para hacer incursiones que pusieron en gran peligro la puerta del Real Córdoba. Torres, que ya demostró en la pasada etapa su magnífica forma, hizo paradas oportunas, salvando tantos seguros de los Tranviarios.

Picorelli, el portero de los madrileños no le fué en zaga al local en los innumerables tiros de los Realistas, consiguiendo la gran actuación de ambos, que no funcionara el marcador. Uno y otro pararon un penalty, siendo ovacionados.

De los jugadores se distinguió Barbarrusa, cortando juego y sirviendo balones muy bien colocados a su delantera.

Los nuevos elementos, Benítez, medio centro, y Tazani, delantero, trabajaron con deseos, pero sin lograr entenderse. Unos partidos más y el equipo así alineado dará mucho que hacer y obtendrá un buen lugar en el escalafón balompédico.

Algo que no nos agradó hemos de hacer constar para que se tenga en cuenta que alguien ve los partidos que no pasa en silencio ni lo bueno ni lo malo.

El arbitraje poco serio de Mariano, y

la incorrección de Benítez, pegando a un jugador de la Tranviaria.

Otros Partidos

En Madrid se inaugura la temporada con un partido entre los equipos Racing y Unión, que presenció numerable público.

Ambos clubs presentan nuevos elementos que desacoplados dan la sensación de peores equipos que los de la pasada temporada.

Fueron derrotados los unionistas por 6 a 3.

En Logroño, jugó el partido de inauguración el Arenas de Bilbao y el Deportivo local, logrando éste la victoria por cinco goals contra uno que marcó el Arenas en un penalty.

En Bilbao se ha inaugurado la temporada de fútbol, con dos partidos que carecieron de interés, en el nuevo campo del Baraldo triunfó el Atlético del titular por siete a uno, y en Ibañondo el Arenas venció al Osasuna por cinco a cero.

Nueva Directiva

En Junta general ordinaria celebrada el 29 de Agosto último por la Sociedad Real Córdoba S. C., se leyó la

Memoria anual, dando cuenta de la gestión realizada por la Directiva saliente siendo aprobada por unanimidad.

Después procedióse a la elección de nueva Junta Directiva siendo elegida por aclamación la siguiente candidatura.

Presidente, don Diego Monroy Carreras.

Vicepresidente, don Rolando Cantais.

Secretarios: don José Alarcón Zeddo y don Juan Herrera Montes.

Tesorero, don Francisco García Velasco.

Vocales: don Angel Ramírez, don Alfonso Cruz Conde, don Salvador Castillo y don Benito Arana.

Mucho acierto deseamos a los nuevos directivos del fútbol local esperando de su gran afición al deporte una buena temporada.

La Fama Cordobesa

Fábrica de Gaseosas y Agua de Seltz

Elaboradora exclusiva del

SAMSON

HORACIO PIJUÁN

Hernán Ruiz, 21 - Tel. 8-4-8 - Córdoba

Imp. LA IBERICA-Córdoba

BOXEO

En el Parque Recreativo

Cada sesión pugilística despierta más afición y acude mayor cantidad de público a presenciar las sendas palizas que se propalan los púgiles.

La de ayer tenía el atractivo de figurar los favoritos de la afición cordobesa; sin embargo, transcurrieron los encuentros sin la nota emocionante que se pretende ver y salimos algo defraudados en nuestras ilusiones.

En el primer encuentro empataron Rojano y Bustos, sin nada saliente.

El segundo lo disputaban Barona y Echevarría, siendo este descalificado al dar un golpe con la cabeza a su contrincante.

Atienza abandona ante Rojano que fué el héroe de la jornada, satisfaciendo más al numeroso público.

Y por último, el portugués Pereira venció al negro Fortes, por abandono de éste en el tercer round, cuando el portugués llevaba todas las ventajas por desconocimiento absoluto del negro de este deporte.

Santander. Se ha celebrado el match final del campeonato español de pesos semipesados, habiéndose proclamado a Amador a pesar de haber quedado k. o. en el tercer round, por descalificar a Gaviola al comprobar los médicos que había dado un golpe bajo a su contrincante.

Córdoba y Compañía (S. en C.)

FUNDADORES DEL ESTUCHE AZUCARERO

COLONIALES - AZUCARES - CAFES

Reyes Católicos, 15 y 17 y Plaza Gonzalo de Ayora

TELÉFONO 7-8-2

CORDOBA

LECTURAS PARA MUJER

Historia de una Pulga

(Garrapateada por ella misma)

Nací en humilde cuna pues abrí los ojos a la luz en la cuadra de una misera posada. Me aficioné a las pantorrillas de los arrieros, y con éstos hice mis primeros viajes.

Frecuenté posadas y figones; oí disputas y riñas a cada paso, y presencié más de una escena a la luz de las tinieblas entre «mi» arriero y alguna complaciente maritornes.

Aquella vida me aburrió, y como la sangre arriero me pareciera manjar demasiado tosco, me propuse variar.

A este fin me situé en la parte exterior de la costura de un botín, y al pasar por mi lado un caballero, di un salto y me agarré a él.

Pronto conocí las ventajas de mi cambio de posición, pues un olor suave reemplazó al aceitoso que hasta entonces había percibido.

Pero también tardé poco en observar que mi nuevo «racionero» era más sensible que el antiguo a mi hospedaje, por lo que determiné preservarme de sus uñas.

Con él estaba, en cierto modo, a mis anchas.

Una turba de acreedores lo cercaba de continuo sin darle punto de reposo para que se cuidase de mis picaduras.

Ibamos de gira con frecuencia en alegres cabalgatas y a no menos alegres cacerías.

Por las noches estábamos abonados al teatro y a los cafés y centros en donde se jugaba.

Mi ambulante racionista jamás tenía un céntimo; pero no dejaba de encontrar nunca algún tonto a quien engañar de lo lindo, visto el gran número de los engañados por él, juzgué que era infinitamente mayor el de los tontos que el de los discretos.

A pesar de encontrarse siempre a la cuarta pregunta, todas las noches las pasábamos de orgía, y mientras él se dedicaba a los placeres de Baco o Venus, yo hacía comentarios sobre la moral, arrellanada en su nuca.

Al poco tiempo de vivir con el caballero, comencé a hastiarme; sentí que se despertaba en mi la ambición, y decidí cambiar de domicilio.

A este efecto aproveché una noche

de baile en la casa de una linda duquesa.

Dejé mi hospitalario asilo y, salto tras salto, fui a ampararme del suntuoso encaje que orlaba el vestido de la titulada señora.

A fuer de previsora y hasta conocer bien el terreno, me acurruqué en uno de los pliegues de su fina camisa de batista.

Desde luego noté gran diferencia en la mordidez de las formas y en la suavidad del cutis de mi nueva pensionista.

¡Qué morada aquella!... y sin embargo, allí pude conocer que no es oro todo lo que reluce.

El duque y la duquesa, que en sociedad parecían dos tórtolos, andaban siempre a la greña cuando nadie los veía.

Allí vi, con toda claridad, que hay virtudes muy sólidas fundadas en meras apariencias.

DILEMA

Paris manda que las faldas sean cada vez más cortas. ¿Cómo es eso posible? Porque verdaderamente parece que hemos llegado al límite de la cortedad... no en el genio precisamente, sino en la longitud de la tela.

¿Será por que la carestía de las telas impulse a la Moda a compensarla con la cantidad mínima que hoy se necesita para un vestido? Acaso, aunque nunca ha sido esa consideración característica de la Moda.

Sea lo que quiera, el caso es que ya no hay límite. Antes fué el tobillo: mostrarlo parecía un alarde de impudor; luego con que no se viera la rodilla estaba la moral a salvo; ahora la rodilla se ve al andar. El traje nacional escocés parece que da la norma. Faldita plegada justamente hasta la rodilla y túnica corta.

Contra estos decretos franceses a pesar de que se inspiren allende la Mancha, se rebelan las elegantes londinenses.

—¿A dónde vamos a llegar?—decía muy indignada la Hon. Mrs. John Fortes (verdaderamente es difícil decir hasta dónde). Es ridículo que en Inglaterra sigan esa moda. La mayor parte

tienen las piernas demasiado largas y demasiado delgadas para mostrarlas descaradamente.

¿Cómo se habrán reído o sonreído compasivamente al saber eso, las francesas, españolas, italianas y americanas! Sí, la mayor parte de éstas, de tipo fino, menudo, de líneas graciosas, soportan bien la falda ultracorta. Y es lo que ellas dirán: pues, que las lleven las inglesas.

Pero eso equivale a confesar que tienen las piernas feas.

¿Qué hacer? Lo mejor sería crear una moda racial. ¿Por qué no? Ahora impera el tipo efbo impuesto por las jóvenes atletas norteamericanas y las mujercitas latinas se ven y se desean para dominar sus graciosas morbideces. La moda diferente para cada país sería la solución. Y además, de esta manera se evitaría el conflicto que está a punto de plantearse en Alemania.

No es la primera vez que los curas y los obispos en sus pastorales o desde el púlpito recomiendan a sus feligreses femeninos más moderación en el vestir; por lo menos cuando van a la iglesia. Ninguna mujer se resigna a no llevar lo que ella cree que es la última palabra de la moda.

Pero cansado de predicar como si predicase en desierto, el cardenal Adolfo Bertram, obispo de Breslau, se dispone a obrar.

Y en una pastoral a todos los curas de sus diócesis da reglas críticas a las que deben sujetarse los trajes de las mujeres. Y si no las cumplen, no podrán entrar en la iglesia ni recibir la bendición nupcial.

Dice: «Las mujeres deben llevar cubierto desde el cuello hasta la mitad de la pierna y los brazos hasta el codo». Ese es el límite máximo de desnudez, siempre que no sea debida a la pobreza.

Pero contra lo que truena el cardenal es contra los trajes de baño llamados «de una pieza», contra el escote que deja descubierta toda la espalda, y contra las pinturas.

Atribuye la indecencia actual a la moda pagana de la cultura física y ve un peligro para la moral social en lo que él llama otros lugares de recreo.

Lectora, ¿verdad que—y ahora que no nos oye nadie—no le falta razón al reverendo cardenal?

Amarilis

De Sociedad

De Biarritz y París regresaron don Miguel Cañas Vallejo, su digna esposa doña Concepción Velasco y sus hijos Juan Luis y Enrique.

Regresaron de Hinojosa del Duque, nuestros queridos amigos y compañeros don Francisco Quesada, don Manuel de Viguera y don Rafael Pineda.

Acompañado de su distinguida esposa e hijo, regresó de San Sebastián donde ha pasado una temporada el culto abogado, nuestro distinguido amigo don Pascual Calderón Uclés.

Ha regresado de Barcelona, donde marchó en uso de permiso, el oficial de Hacienda don Remigio Abad y López de Medrano, acompañado de su distinguida esposa e hijo.

Regresó de Liérganas el reputado médico don Leandro González Soriano

Regresaron de París y San Sebastián don Ceferino Vázquez Usabiaga, director de la sucursal del Banco Central de Córdoba y su digna esposa.

El Sábado se unieron con los indisolubles lazos del matrimonio en la parroquia de San Pedro, la bella señorita Enriqueta Rodríguez Guerra y el joven don Cristóbal Cañete San Estéban.

Actuaron de padrinos don José Cañete del Rosal y doña Enriqueta Rodríguez, viuda de Guerra.

Fueron testigos don Rafael Guerra Bejarano, don Enrique Fuentes Breña, don Luis Lejal, don Luis Rodríguez Cabrera, don Angel Méndez, don Ramón Cañete, don José Guerra y don Antonio Guerra.

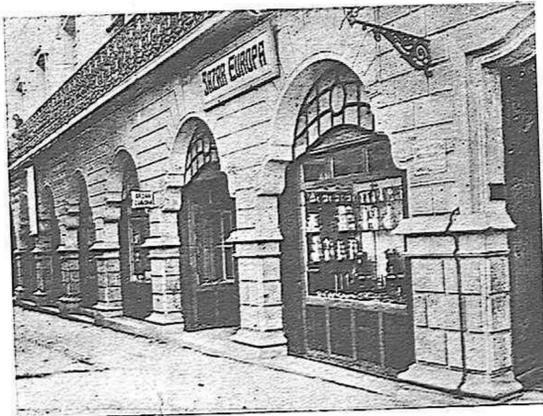
La novia vestía un elegante traje de crepé georgette con encaje de tisú de plata, un collar de diamantes antiguos, regalo de la madre de la novia y unos zarcillos de solitarios grandes regalo del novio.

La cola del traje de la novia era llevada por las niñas Elenita Poyato y Lolita Guerra.

Los novios marcharon a una quinta próxima, propiedad de la madre de la novia y luego seguirán su viaje por el Norte de España.

BAZAR EUROPA

Sevilla, 9-Teléfono 2001
CORDOBA



Ferretería
Batería de Cocina
Cuchillería
Objetos para Regalos
Juguetes
etc.

Eugenio Muriel García

Sociedad de Gas y Electricidad DE CORDOBA

DIRECCION: CALLE ALFONSO XIII, NÚM. 35

Venta de cocinas y estufas para cok.—Tuberías y accesorios para las mismas

Se hacen instalaciones por personal competente
Aparatos para Alumbrado y Calefacción por Gas
Variados modelos en cocinas, plancheros y estufas
Calentadores para baños, últimos modelos

Se facilitan gratuitamente cuantos datos y presupuestos se soliciten

La Calle y Colinet

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS
Y CONSULTORIO JURIDICO
Gondomar sin núm. CORDOBA
Teléfono 126

- LA FIESTA NACIONAL -

Las Corridas de Feria de Linares

Sabíamos que el Sr. Molina Abela, empresario de nuestro circo taurino, esperaba el resultado de las corridas de aquella feria, para arreglar el cartel de la nuestra de Otoño y esto unido a figurar «estrellas de primera magnitud» en la combinación, nos movió a trasladarnos a la tierra del plomo.

Arrepentidos estaríamos a estahoras y renegando de toros y toreros y hasta dispuestos a eliminar esta página dedicada a la Fiesta Nacional, si después de ver a los «ases» jugar dos corridas que pueden calificarse de desastrosas por todos los conceptos, no hubiésemos saboreado la magna tarde de arte taurino a cargo de los no superados Niños de Bienvenida.

El público que va enterándose de estas cosas de toros y toreros y sabe que va a la plaza a pagar solamente y a salir ronco de protestar, apesar de que la «pluma ganzúa de los clamoristas», cambie con tanto descaro las broncas en ovaciones, no acudió a la plaza como en aquellas tardes en que la afición apasionada apostaba por Bomba o Machaco, por Joselito o Belmonte; y eso que hoy los mejores medios de comunicación, el automóvil sobre todo, arrima a la taquilla un buen contingente que antes faltaba.

La primera tarde se jugaron seis de Pablo Romero que parecieron mansos cuando sólo eran broncos y sin estilo, todos ellos acudieron bien a los caballos derribando con poder, y si llegaron al último tercio quedados y sin condiciones para el lucimiento, culpa fué únicamente de la lidia tan pésima que recibieron.

Félix Rodríguez salió decidido a no hacer nada, sin inmutarse ante las chiflas, abucheo, bronca y escándalo que escuchó toda la tarde. Tres lances dió a cada uno de sus dos toros cuando ya estaban los picadores en la plaza y hartos de torear los peones y en el total de los seis ninguno salió de la categoría de capotazo.

En quites no pudo demostrar más apatía dejando, incluso, quitar a los peones. Con la muleta dió sólo dos pases a su primero descomponiéndose en seguida pinchando tres veces de cualquier modo, menos bien, y acabando tras larga preparación por los peones con un descabello. La merecida pita fué mayúscula. En su segundo lo hizo peor todavía. El escándalo no nos deja seguir anotando las incidencias de la lidia. El público pide que se retire el diestro y por momentos parece que la corrida va a tener mal fin. Los peones intervienen embarullando más y más al pinchar con la puntilla desde la barrera. El presidente llamó a Félix para amonestarlo y multó a un banderillero con 250 pesetas.

El rotundo fracaso de Félix, es indudable que se debió a su estado de salud. Ni aquella tarde ni a la siguiente estaba en condiciones para vestir traje de luces, pero son muy bonitas las pesetas cuando se sale sin exponer un alamar, dispuesto a no acercarse, sin importarle un bledo el público pagano.

Vicente Barrera dejó, también, que desear. El público de Linares le quiere mucho y esperaba otras cosas de su torero predilecto. Desde el momento que salió a la plaza se le notaba su falta de facultades por tener la pierna en curación, de la cogida última. Así su voluntad se estrelló no sacando el partido que debiera. A su segundo lo toreó de capa mejor que a su primero si bien el público no lo aplaudió ni se dió cuenta por la bronca a Félix que continuaba imponente.

En quites se adornó alguna cosa, mucho menos de lo que nos tiene acostumbrados. Con la muleta defraudó las esperanzas de los aficionados, y el público le chilló con razón, porque esperaba del gran muletero la faena que le había hurtado. Con la espada continúa Barrera sin decidirse y en cuanto pincha, busca solo el descabello, haciendo pesada la terminación por no estar los toros tan agotados como es necesario para que humillen bien.

Armillita no quiso dejar «feos» a sus compañeros; pero mi juicio en las veces que he visto actuar a este diestro, no es la de que no quiso, sino la de que no pudo. Ni antes ni ahora me ha convenido este diestro que como los de «aquende los mares» necesita el toro «automático». Es el torero que se ve y se olvida porque no deja recuerdo de un sólo momento extraordinario. Torea sin reunión porque la huye y sus adornos carecen del colorido que da la gracia y el valor. A su primero le dió seis verónicas de las que sólo tres merecieron tal nombre. Colocó a este toro dos pares de banderillas que aunque bien señaladas no se aplaudieron por falta de salsa, y con la muleta estuvo pesado, pinchando cuatro veces sin entrar una sola a «matar, sea dicho», descabellando para oír la pita natural que le correspondía por derecho propio. En su segundo no fué más afortunado. No llegó a abrirse de capa y actuó solo en un quite sin lucimiento ni oportunidad. Tras de una faena insulsa de preparación dió fin al toro y a la corrida de un bajonazo, ¡digno remate de una tarde en que todo fué fatalmente malo!

Esperábamos el desquite de Félix y Barrera en la segunda corrida, máxime cuando habíamos oído decir al primero: —Mañana las cañas se vuelven lanzas.— Se jugaban seis toros de Villamarta y dos de Lacoba que en general fueron más lidiables que los de Romero y se reforzaba el cartel, quitado Armillita, con Gitanillo y Enrique Torres.

Pero el desquite se les quedó dentro. Félix no hizo cosa alguna con el capote; al primero, no sé por qué no le enseñó el percál y a su segundo no pudo hacerlo por el viento. En quites inadvertido, a salir del paso. Con la muleta estuvo valentón en su primero, pero sin dominio ni reposo, pinchando por quedarse el toro y acabando con media buena entrando largo. Al quinto de la tarde le dá varios mantazos por la cara y ayudado por los peones pincha tres veces echándose fuera. Se reproduce el escándalo de la tarde anterior y se oye un aviso. Por fin descabella y la bronca es de la que hacen época.

Vicente Barrera no se decidió a colocar su pabellón a la altura que estaba en esta plaza, aún cuando trató en algunos momentos de hacer algo. Su trabajo se encaminó sólo a salir del paso lo mejor posible sin exponer nada, por ello no le vimos faena completa limitándose a los conatos de ella. Oyó palmas en ocasiones y pitos en otras y sus amigos quedaron como la tarde anterior defraudados por completo. Si sus facultades le impedían trabajar más y mejor debió quedarse en casa y no dar el espectáculo del hombre agotado cojeando y do-liéndose de un modo manifiesto de la pierna izquierda. El público merece otros respetos y consideraciones y cuando paga para ver algo, que sabe, puede ver en toreros como Barrera, se juzga engañado y protesta. En otro torero podíamos pasar esta corrida como regular,

pero en Barrera hay que calificarla de mala.

Gitanillo escapó mejor que sus compañeros, pero fué sin duda por aquello de que en la tierra de ciegos el tuerto es rey, y es indudable que puso voluntad y le hubiésemos visto la faena cumbre si le sale el «torito mecánico». En verónicas se cifió en sus dos toros y en quites estuvo valiente. Su primero llegó al último tercio hecho un marmolillo y no hubo medio de hacerle tomar la muleta. Pinchó tres veces sin que el «buró» se moviera. Nueva entrada alargando el brazo y descabella cuando creíamos que «aquello no tenía fin». En su segundo cortó la oreja tan sin motivo que tuvo que tirarla al suelo al entregársela el puntillero. ¿Que hizo para alcanzar tal gracia? El toro tomó su querencia en las tablas de los tendidos de sol y los peones intentaron sacarlo de allí entre las protestas de los morenos. El consiente (no había otro recurso) torearlo allí y se ganó la oreja; eso fué todo y de ahí las protestas en la sombra que lo movieron a no aceptar el trofeo. Es verdad que dió siete veces el pase de la muerte. Los peones sacan el toro a tres metros de la querencia con cuarenta capotazos; el matador se interpone y ya tenemos un pase bordado. Otros cuarenta capotazos y otro pase, y vuelta a repetir, y otra vez más y así toda la faena que empezó con sol y acabó con luz eléctrica. No hay derecho a conceder orejas de esta forma y máxime cuando se acaba con un pinchazo, media con travesía y un descabello. Pero lo dicho: En la tierra de ciegos...

A Enrique Torres lo vimos novilleril. Con desplantes y rodillazos sobre todo, fuera de tono. No paró con la capa en las verónicas ni en quites estuvo a su altura, siendo sus dos toros los que dieron mejor pelea. Banderilleó al octavo y «para no mentir», como manda este mandamiento, diremos que lo hizo bien con un par de frente y otro por dentro exponiendo mucho. Con la muleta muy inseguro haciendo lo que el toro quería y siempre con la derecha; y a la hora de la verdad todo mentira; entró al ataque en línea oblicua dos veces a cada toro y terminó en los dos, descabellando.

Estoy por creer que, suprimido el descabello, tenemos ocho toros en el corral. Seguramente, es la suerte que mejor estudian los matadores modernos. ¡Vaya alivio!

Amigo Molina, hay que dejar de ser empresario y ofrecerle el puesto a la Sociedad de Matadores de Toros. Ellos son los únicos que ganan, los que se llevan las pesetas de empresa y público y a este paso que vamos, acabarán, si quieren torear, por ser ellos público y empresa. Pero no, ¿qué digo? Estos se irán. Pero a los salvadores. Han llegado los regeneradores de la fiesta. La afición vuelve a los tendidos. La plaza se llena. En las taquillas volvemos a ver como en los tiempos de Bomba y Machaco, de Joselito y Belmonte, unos carteles que dicen: «Agotadas las localidades». Es que torear los Niños de Bienvenida.

Falta aún media hora para empezar la corrida y la plaza está materialmente ocupada. Cientos de personas que no consiguen colocarse, ni aún entrar si quiera, recogan su dinero en la taquilla. Constantemente llegan automóviles atestados de forasteros como igualmente en los tranvías que hacen el servicio de la cuenca minera, pudiendo afirmarse que algunos miles de personas quedaron fuera de la plaza. Los antiguos aficionados no recuerdan un entusiasmo ni un lleno semejante.

El ganado de Izquierdo no dió juego por su mansedumbre para un gran lucimiento si bien ello fué motivo para que los Niños destacaran sus conocimientos taurinos consiguiendo hacerles

embestir y dominándolos con una maestría que les valió enormes ovaciones.

Hicieron en la capa todas las suertes conocidas con una elegancia y estilo de sabor clásico que desbordó el entusiasmo del público traducido en aplausos delirantes.

En banderillas llevó Manolo la mejor parte, dominando más por su estatura, metiendo pares enormes de arte y emoción, escuchando con Pepe quince ovaciones en los tantos pares que colocaron.

En el último tercio nos demostraron los Niños su gran clase nunca superada. No necesitan ellos el «becerro mecánico». Torean lo que salga por los chiqueiros, aunque como los lidiados aquí sean totalmente mansos y sin estilo y lleguen huidos, corriendo hasta de su sombra. Empaparon, consintieron, desafiaron y llegaron al triunfo formando un enemigo al que burlaron dibujando las faenas primorosas con pases de todas las marcas ejecutados con precisión matemática. Faenas al compás de la música en que cada pase arranca exclamaciones del público que no sabe ya si aquello es real o es un sueño. Becerros que ruedan heridos al volapie, palmas ensordecedoras, vociferar de entusiasmo, rodar sombreros por la arena, flamear de pañuelos, que semeja enorme bandada de blancas palomas que llenara los tendidos y arrancara su vuelo aoustadas de aquel rugir imponente, trofeos de victoria, rabos, oreja y salida triunfal en hombros, seguidos de una multitud como de sectarios fanáticos y enloquecidos que vitorean todo el trayecto hasta el hotel a los resurgidores de la fiesta nacional, a los Niños de Bienvenida.

Más de una hora permaneció el público ante el hotel haciendo manifestaciones de su entusiasmo y obligando a Manolo y Pepito a salir al balcón para recibir aquel homenaje a los lidiadores triunfantes, y como final un nuevo contrato para dentro de tres días en la misma plaza.

Contrato que será debido seguramente a esa campaña de prensa, a esa propaganda que se les supone como único mérito a estos artistas, por sus detractores.

Pero ya dijimos que el tiempo, los Niños y el público nos darían la razón.

DON LUIS

En otras partes de España

MADRID.—Seis novillos de Arranz de lo peor lidiado en esta plaza.

Dos de ellos lucieron la infamante caperuza que debieran lucir como divisa de ganadería.

Delmonte, Blanquito y Andrés Lazareno trabajaron con los mejores deseos, consiguiendo el primero cortar una oreja y hacerse aplaudir en banderillas.

VISTA ALEGRE.—Se jugaron novillos de Ramón Blázquez por Rafael González (Machaquito), Joselito de la Cal y Sixto Alexandre (Torerito).

Los dos primeros obtuvieron un gran triunfo, sobre todo Joselito que estuvo más completo.

Torerito fracasó viendo encerrar a su primero y retirándose indispueto para que Machaquito le matara el último.

LINARES.—Repitieron su actuación los niños de Bienvenida con otro lleno rebosante, jugándose becerros de Zaraus, que dieron juego.

Manolo y Pepito confirmaron su triunfo en esta plaza, cortando orejas y rabos, siendo llevados hombros hasta el hotel.

PLATERIA CORDOBESA

Estudio del florecimiento del gremio de la platería en Córdoba y de sus obras más importantes

Trabajo premiado en los Juegos Florales de Córdoba en 1928, y del que es autor D. Manuel Merino Castejón

INTRODUCCIÓN

Interesante y necesario, en grado sumo, para la historia de las Artes en Córdoba, es el estudio de su florecimiento en la labra y decoración de los metales preciosos, así como la catalogación de las principales obras que han llegado hasta nosotros como auténticamente producidas por este noble Arte, mereciendo un fervoroso aplauso el Excmo. Ayuntamiento al incluir tan importante tema en los Juegos Florales del presente año, demostrando así que, a la vez del porvenir de la Ciudad, ocupa su atención el pasado de la misma y desea se investigue en su acervo histórico, enumerando e historiando sus joyas hasta hoy desconocidas o anónimas, sacando a la luz y al claro estudio los nombres y las obras de sus hijos insignes.

La platería, los terciopelos y los cueros, fueron los tres principales heraldos artístico-comerciales de Córdoba en ya lejanas centurias, siendo la primera la que en el siglo XVI, siglo de oro de su último florecimiento artístico, pone con admiración general el nombre de Córdoba en el lugar más sagrado de las viejas Catedrales, de los monasterios y de los Alcázares, al llevar a estos sitios sus preciadas custodias, sus vasos de divino sacrificio, sus porta-paces y blandones, metales idealizados por la sublime amalgama del genio y la fé.

Nada, puede decirse, hay hecho sobre las más notables obras de platería antigua cordobesa y so-

como hecho indudable, el que durante la dominación romana en España, las artes suntuarias y entre ellas la platería o decoración de los metales, alcanzaron el mismo grado de elevación artística que en Roma, ni un solo objeto, como cordobés, ha llegado a nuestros días. Lo mismo ha de hacerse notar de la época goda y, respecto a la del Califato, solo dos obras aquí labradas se conocen: los cofres que se conservan en el Museo de Kensington y en la Catedral de Gerona. El primero es de marfil con bellísimas aplicaciones de oro colocadas en el mismo orden que los decorados del zócalo del Mihrab de la Mezquita cordobesa, demostrándonos esto que la orfebrería seguía los mismos progresos de las otras manifestaciones del Arte, de tan altos vuelos en esta época.

El otro cofre, es un rectángulo de madera todo cubierto de planchas de plata dorada, adornadas de rosas, palmas y labores varias, campeando la más perfecta simetría y el más delicado gusto y labor. Ambos cofres son del siglo X, labrados, según inscripciones que en los mismos se leen, durante los reinados de Abder-Ramán, sin precisar cual de estos, y de Al-Haquén II, teniendo este último la feliz particularidad de indicar haber sido labrado por el platero Judá-ibn-Bozla, primer orfebre cordobés conocido.

Hasta el siglo XVI no volvemos a encontrar obra de platería reconocida como cordobesa. Sucediendo al emporio de civilización califal, las luchas intestinas que derrocaron el califato y pulverizaron la casi totalidad de sus monumentos, las Artes, faltas de paz y de grandezas que las alentarán y premiarán, fueron casi abandonadas, pero bastó que en los primeros años del siglo XVI la tranquilidad social y el comercio regular fuesen un hecho, gracias a la unidad nacional y a sabia legislación, para que la platería cordobesa, Lázaro del Arte español, se levantara pujante y gloriosa en contados años; demostrando que su tradición artística milenaria, en estado potencial durante cinco siglos, solo había necesitado para mostrarse nuevamente próspera, genial y lczana, que la espada descansase y trabajase el arado, dando ella como ópimos frutos, las maravillas de sus obras góticas y los encajes de plata de Renacimiento.

A este florecimiento y al conocimiento de artifices y lugares de su naturaleza, contribuyó principalmente la legislación. Don Juan II, por Pragmática dada en Madrid en 1435, mandó «que el platero que labrare plata sea obligado de tener una señal conocida y notificar esta señal ante el Escribano del Concejo, PARA QUE SE SEPA QUE PLATERO HA LABRADO LA DICHA PLATA».

Abundando en este mismo criterio y ampliándolo, los Reyes Católicos, uno de cuyos principales cuidados parece ser con el saneamiento de la moneda, el regularizar y someter a prescripciones legales el comercio de metales preciosos, por sus Pragmáticas de 12 de Abril de 1488 y 25 de Julio de 1499, mandaron la más estricta observancia de la ley de D. Juan II, ampliándola a que por los Marcadores públicos se estampasen en las obras de plata las armas de la ciudad en que se hubiesen labrado, llevando desde este momento cada joya una ejecutoria irrefutable de su origen y de su artífice, abriendo para el porvenir ancho y luminoso campo a la investigación y comprobación histórica.

Casi desaparecido, repetimos, el Archivo del Colegio de Plateros e investigado en él lo poco interesante que contiene, con la circunstancia además de no figurar en su libro de «Artífices» los que fueron más notables, las disposiciones Reales antes citadas, nos hicieron suponer que el Archivo municipal y, principalmente, sus Actas Capitulares, era la única fuente no investigada todavía, ya que el Archivo de la Santa Iglesia Catedral, donde segura-

mente se conservan documentos del más alto interés, no se encuentra, desgraciadamente, abierto al estudio.

Nuestras esperanzas no se vieron defraudadas. Las Actas Capitulares, desde las más antiguas que se conservan, año 1479, empezaron a darnos copioso e importante fruto: nombres de artifices hasta hoy desconocidos, detalle de algunas de sus obras, costumbres e incidentes interesantes, etc., etc.

El cortísimo tiempo dado para presentación de los trabajos que concurren a este Certamen, obliga forzosamente a que tengamos que limitar hasta el máximo el nuestro, dada la índole histórica del mismo, a ser simples copistas, pudiéramos decir, de los datos y documentos que, pacientemente y en varios años, hemos acopiado. Ellos ofrecen el interés de ser en su totalidad inéditos y de contener los nombres de una pléyade de artifices cordobeses notables, sepultados hasta hoy en el olvido. Ejemplo: Las andas de la Virgen de Villaviciosa, obra notable de orfebrería que se conserva en la Catedral de Córdoba, sabiase, por el león rampante estampado en la misma, que era obra cordobesa, sin poderse precisar concretamente el artífice constructor. Los documentos que insertamos demuestran que fueron labradas en el último tercio del siglo XVI por Rodrigo de León y Sebastián de Córdoba, plateros y naturales de esta Ciudad, determinándose ahora haber del mismo Rodrigo de León otras obras muy notables en la misma Catedral.

Otro ejemplo, como los varios que podríamos citar: El primoroso relicario de los mártires Acisclo

RELOJES A PLAZOS

Al largo crédito. Extenso surtido de relojes de pared, enorme variedad de pulseras y de bolsillos. Desde 8 pesetas al mes, relojes de oro de ley. La casa más económica de España. Ventas a provincias.

Relojería Royal

Alfonso XIII, 36

CORDOBA

JOYERIA

Vda. de P. Pérez Martínez

Platería y Relojería

PLAZA DE CÁNOVAS - CÓRDOBA

Muy recomendable por la garantía de sus artículos y por las novedades que presenta

bre los nombres de los artifices creadores, citando únicamente, como prueba de ello, el no estar determinadas ni catalogadas ni aún las alhajas del Tesoro de la Catedral, a excepción de la custodia de Arfe, apesar de ser tan rico este Tesoro y cordobesas, seguramente, la casi totalidad de las que contiene.

Los señores Sentenach y Ramírez de Arellano, de tan grata memoria en el campo de las investigaciones artísticas, han escrito sobre la platería cordobesa, pero sin tener para ello otros materiales que los suministrados por el casi desaparecido archivo del Colegio de Plateros y por los del legajo «Plateros» del Archivo municipal, dando ambos sitios datos sobre Ordenanzas gremiales y sobre otros asuntos de menor interés. En cuanto a obras de platería, salvo los cofres arábigo-hispánicos de que después hablaremos, de la custodia de Arfe y de alguna obra del Vandalino, todo lo que describen es del siglo XVII y fechas posteriores.

De los siglos XV y XVI todo está por hacer. Solo hay determinadas del siglo XVI, la custodia mayor de Córdoba y las de Juan Ruiz en Jaen, Baza y San Pablo de Sevilla. A estas centurias hemos de contraer este modesto trabajo, por ser las más desconocidas e importantes dentro de las que pueden historiarse.

De los florecimientos de la platería cordobesa, anteriores a los siglos de que hemos de tratar, bien poco puede decirse, puesto que aún siendo admitido

y Victoria, que se conserva en el Tesoro de la Basílica, tiene estampada una marca de artífice, «Damas», hasta hoy enigmática. Los documentos siguientes, nos dicen que en el siglo XVI hubo en Córdoba varios plateros de este apellido.

Finalizamos esta introducción deseando que a este mismo importante tema concurren otros trabajos. El mérito de estos, muy superior, sin duda alguna, al nuestro merecerá un justo galardón al que uniremos nuestro aplauso sincero. Solo aspiramos a aportar un grano de arena a la obra de «por Córdoba y por aquellos hijos que la honraron».

Este ideal, es nuestro mejor premio.

Datos referentes a plateros cordobeses y Fieles Marcadores de esta Ciudad de Córdoba, noticias sobre algunas de las obras hechas por los primeros otros documentos que permitirán catalogar y determinar las numerosas obras de platería cordobesa que hoy permanecen incógnitas respecto a su origen y artífice que las labró. Tomados, principalmente, de las Actas Capitulares del tiempo comprendido entre el último tercio del siglo XV y el siglo XVI, siendo el primer Capitular que se conserva el correspondiente al año 1479.

Respondió a la petición de Pedro Bernal, platero, sobre lo del Alguacil mayor Nuño de Porrillo, (Continuará).

José R. de Verger

Subinspector provincial de Odontología
Dentista de la Beneficencia Municipal
y de la Guarnición de esta plaza

Concepción, 29

CORDOBA

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Grandes Bodegas de Vinos

Fábrica de Anisados

Almacenado de Coñac

Especialidad en vinos moriles:

«LOS PALCOS» - «DIOGENES» - «COMO TÚ»

Antonio Pérez Barquero

CALLE DOCE DE OCTUBRE...CORDOBA

RAFAEL RODRIGUEZ JARABA

FÁBRICA DE SOMMIERS
y telas para los mismos

Teniente Carbonell, 10 (Barrio del Stadium)

CORDOBA